

## RESEÑAS

SAMUEL GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico, 1492-1726*. Fascículo I, Letra A. Fascículo II, Letra B. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947 [y 1948].

Demos la bienvenida y alabemos sin restricciones esta magnífica obra de lexicografía, la más importante cumplida en nuestra lengua después del *Diccionario de Autoridades* (ya que el *Diccionario histórico* con que la Academia ha querido superar la hazaña del de *Autoridades* es tan deficiente que, después de publicar dos costosos tomos, ha tenido que ser abandonado para empezarlo de nuevo). Desde el *Vocabulario* de Nebrija, hasta llegar al monumental de la Academia, 1726-1739, Gili Gaya ha reunido, ordenado y compaginado 93 vocabularios, desechando luego unos 20 por meros repetidores. No pocos de esos vocabularios aquí juntados estaban hasta ahora sólo en manuscrito, y de los impresos ha consultado con frecuencia varias ediciones; hay entre ellos una sorprendente cantidad de vocabularios especiales, de náutica, medicina, historia natural, bellas artes y germanía. El resultado ha sido unas 268,000 citas dispuestas en unos 55,000 artículos. Literalmente un tesoro: copiosísimo material, casi todo recogido de libros raros, cuando no de manuscritos, y puesto ahora a nuestra disposición por uno de los más seguros y competentes filólogos de aquella ejemplar escuela de filología que fué el Centro de Estudios Históricos, de Madrid. Como no cabe duda de que el *Tesoro* de Gili Gaya va a hacer época en los estudios de lexicografía del español, creo que se nos aceptarán de buena gana algunas noticias para su historia complementarias de las que el autor nos da en el Prólogo. Por los años de 1922 a 1927 en que fuí compañero del autor en el Centro, con harta frecuencia acudíamos todos a los ficheros de Gili Gaya (como a los otros del Centro, los fabulosamente ricos ficheros de léxico medieval), y todos seguíamos con especial interés los progresos de la labor. Por fin, en los primeros años de la treintena, Gili Gaya comenzó a entregar originales a la imprenta. Sólo que la impresión de tal obra era especialmente costosa (1,000 pesetas el pliego en aquellos tiempos) y los recursos del Centro muy escasos, de modo que había que esperar cada vez a que se reunieran 1,000 pesetas para pedir a la imprenta la impresión de un nuevo pliego. Durante tan larga impresión, los compañeros del Centro aprovechaban los pliegos impresos y los ficheros como material ordinario de consulta; DÁMASO ALONSO, en *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1935, pág. 47, nota, da testimonio. Al estallar la guerra civil, julio de 1936, ya había impresos y tirados 20 pliegos, que quedaron bien guardados en el almacén de publicaciones del Centro

hasta después de terminado el sitio de Madrid. La guerra fué mala porque paralizó el trabajo; la postguerra fué peor porque desapareció del almacén la edición íntegra de los 20 pliegos (probable robo para hacer papel nuevo), y porque el autor, relegado al Instituto de Segunda Enseñanza de Torrelaveya, Santander, no tuvo ya acceso a sus propios ficheros. Afortunadamente en 1946 las cosas cambiaron muy favorablemente. Gili Gaya fué reintegrado a su puesto de investigador con la comisión expresa de dedicarse a la publicación de su *Tesoro*. Y entonces resultó, por fortuna, que Gili Gaya había conservado en su poder, a través de esos 10 dramáticos años, las capillas de los 20 pliegos. La edición que ahora, por fin, se pone a disposición de los filólogos es hasta la pág. 320 una fotocopia de las capillas de la impresión anterior a la guerra civil, y está hecha con técnica tan satisfactoria como el lector podrá comprobar al pasar de la pág. 320 a la 321 entre las que se reparte el artículo *bedel*. Difícil le será, ni aun después de ponerle sobre aviso, hallar alguna diferencia entre la fotocopia y la nueva impresión. La imprenta Aguirre merece felicitaciones por sus recursos técnicos, y el Consejo Superior también por haber esquivado de este modo los grandes riesgos de una nueva composición con su interminable corrección de pruebas en textos tan delicados.

Pasando revista a la lista de lexicógrafos, bien ha hecho el autor en eliminar a varios Anónimos, y a Henry Doergangk, Jan Colijn, Arnaldo de la Porte, César Trognesius por meros repetidores y plagiarios. También lo son, de Oudin, los famosos de Francisco Sobrino, 1705, y de John Stevens, 1706, a pesar de sus pomposas declaraciones de que se apoyan en los mejores escritores españoles; pero están acertadamente incluídos por sus adiciones. Útiles habrían sido también el *Nieuwen dictionari om te leeren de Nederlandtsche ende Spaensche talen*, del español Juan Francisco Rodríguez, Anvers, 1634, y el *Diccionario muy copioso de la lengua española y alemana*, de Nicolás Mez de Braidenbach, Viena, 1670, aunque ninguno de los dos es realmente importante. El modesto *Diccionario* de Pallet ha tenido el honor de ser incorporado íntegramente "por ser el primero español-francés que se conoce". En cierto modo, así es. W. I. Knapp, en su *Concise bibliography of Spanish Grammars and Dictionaries*, trae un *Vocabulario* hispano-francés de Huillery al que da la fecha de 1561; pero es errata (de segunda mano) por 1661<sup>1</sup>. Sin embargo hay de verdad otro diccionario franco-español anterior al de Pallet (que tampoco yo he tenido en mis manos), el del flamento Heinrich Hornkens, *Recueil de dictionnaires francòys, espaignolz et latins*. [rep. en esp.] Bruxelles, Rutger Velpius, 1599, con 551 páginas a triple columna. Era Hornkens secretario del Archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, y había pasado algún tiempo

<sup>1</sup> Como falta en la lista de Gili, doy aquí el título: *Vocabulario para fácilmente y brevemente deprender a ler, escrebir y hablar la lengua Castellana, con algunas curiosidades*. Compuesto por D. FRANCISCO HUILLERY de la Puerta Dorada [repetido en francés: François Huillery, Sieur de la Porte Dorée], a Paris, Chez Pierre Variquet, 1661. Es obra modesta y modestamente presentada; el *Vocabulario* ocupa sólo las 96 páginas primeras. Huillery había pasado 22 años en España, lo más del tiempo probablemente en Sevilla; pero escribía un español detestable.

en España "donde había aprendido la lengua," dice MOREL-FATIO, *Ambrosio de Salazar*, pág. 130. Por lo de *Recueil de dictionnaires*, de temer es que no pase de ser un acopio de los vocabularios plurilingües circulantes en los Países Bajos, pero la breve referencia de Morel-Fatio parece indicar algo más.

Nuestro lexicógrafo poco provecho dice haber sacado de los diccionarios plurilingües. Uno hay, por ser de autor español, que merecía por excepción ser aquí incluido, el *Thesaurus fundamentalis quinque linguarum* [latín, español, francés, italiano y alemán] Ingolstadt, 1626, del caballero vizcaíno Juan Ángel de Sumarán. En cambio, es dudoso, aunque otra cosa promete la época, ya tan alejada de los anteriores, el del inglés James Howell, *A particular Vocabulary or Nomenclature in English, Italian, French and Spanish of the proper terms belonging to several arts and sciences*, London, 1659 (2ª ed. 1660, con el título de *Lexicon tetragloton* y algún cambio en la agrupación de los materiales), que ordena las palabras por materias en 52 secciones (caza, navegación, vinos y bebidas, partes del cuerpo, etc.), lo cual suena muy prometedor, y aún más su advertencia al lector de que encontrará en su *Lexicon* "muchísimas palabras recientes en las cuatro lenguas nunca antes insertas en Diccionario"; pero Howell tenía más atrevimiento que conocimiento del español, y lo que no haya tomado de otros libros (Minsheu en primer lugar, que ya era poco de fiar) no es materia de confianza<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> En mi largo trato con gramáticas antiguas me he encontrado con algunos vocabularios menores incluidos en ellas. Doy aquí la lista de los principales con la invitación a algún joven filólogo de que los quiera utilizar para un capítulo de lexicografía. A veces son escuetos; pero a veces discuten y comparan significados y traen noticias no usuales en los diccionarios:

ANTONIO DE NEBRIJA, *Introductiones in Latinam Grammaticam* (1ª ed. 1841). En la ed. de Alcalá 1525, fols. 134-146 a dos columnas: *Vocabularium introductionum. Dictiones Graecae et Latinae quae per Artem sparguntur in ordinem Alphabeticum redactae*. Llevan la traducción española; otro más breve, fols. 131 vº a 133 vº, como final de su tratadito *De litteris hebraicis*, que recoge y traduce *Dictiones hebraicae in Testamento Novo*.

Alfonso de Ulloa: *Introdutione del Signor ALPHONSO DI UGLIOA nella quale s'insegna pronuntiare la lingua Spagnuola. Con una espositione da lui fatta nella Italiana di parecchi vocaboli Hispagnuoli difficili, contenuti quasi tutti nella Tragicomedia di Calisto e Melibea o Celestina*, Vinegia, Gabriel Giolito, 1553, 28 folios en 8º. Está además incluido en la edición de la *Celestina* del mismo editor y año. (La *Introdutione* es un plagio descarado de la *Introducción* de FRANCISCO DELICADO, Venecia, 1533.) Las palabras del vocabulario llegan casi a 900. En el mismo año el mismo editor publicó el *Orlando Furioso* traducido por Jerónimo de Urrea, y Ulloa le adjuntó al final su *Introducción... con una exposición en la Thoscana de todos los vocablos dificultosos contenidos en el presente libro*. No lo he podido ver, y dado el carácter trapisondista del caballero Ulloa me temo que probablemente sea en lo más repetición del vocabulario de la *Celestina*. Así, pues, resulta que el *Vocabulario* de LAS CASAS, 1570, no es el primer español-italiano, si bien el de Ulloa no sea comparable por la extensión.

BALTASAR SOTOMAYOR, *Grammatica... francesa* "con un vocabulario copioso de las mesmas lenguas [fr. y esp.]", Alcalá, 1565.

ANTONIO DE CORRO, *The Spanish Grammer*, London, 1590, "with a Dictionarie adioyned into it"; 7 páginas.

WILLIAM STEPNEY, *The Spanish Schoole-master*, Londres, 1591, págs. 184-251, por materias (poco original) al estilo de los vocabularios políglotos, cuyos pasos sigue ampliándolos mucho. El Dr. VERDEYEN, en su *Introducción a los Coloquia*

¿Cómo pedir aún más trabajo y más materiales a quien tanto y tantos ha derrochado y ha acopiado? Sólo como expresión de un inalcanzable ideal lo podemos hacer. La labor de Gili Gaya ha sido ingente, delicada, paciente, discretísima, magistral. No cabe más que admirar y sacar enseñanza del tino y maestría con que ha sorteado el peligro de las meras repeticiones, salvando sin embargo las que pudieran tener valor para la historia de la vida de las palabras, con atención a fechar no sólo las más antiguas apariciones en este período, sino también las citas que atestiguan o dan indicios de su caducidad o desuso. Después de papeli-tizar la edición princeps de un Vocabulario, si la obra es importante, todavía revisa la segunda y aun la tercera, a la busca de adiciones o rectificaciones. Abnegado servicio que lejos de ser superfluo siempre queda corto. Del *Vocabulario* de Nebrija ha examinado ¡treinta ediciones! para encontrar que sólo tres contienen adiciones y, por supuesto, de otra mano, la de Granada 1545, la de Antequera 1587, y otra sin lugar de 1729. Del *Tesoro* de César Oudin ha aprovechado las dos primeras ediciones, París, 1607 y 1616, y aquí ya hemos experimentado que se ha quedado corto: yo no encontré en ellas la voz *çoço* (NRFH, II, 2) y Gili tampoco la de *amadizito* 'perrito faldero' para una nota lexicográfica; pero el profesor Joseph Gillet, a mi ruego, nos localizó ambas voces en la edición de 1645. Ese *Tesoro* tuvo una larga vida realmente viva por lo renovada y habría sido muy provechoso examinar también las posteriores con adiciones de su hijo Antonio (París, 1645, 1660), la también aumentada por Jean Mommarte, Bruselas, 1660, y aun la de Lyon, 1675, sin nombre responsable, que se dice también aumentada. Por de pronto habría revelado que muchísimos de los vocablos registrados en los *Diccionarios* de Sobrino y de Stevens los copiaban éstos de las edicio-

*et dictionariolum septem linguarum*, 1616, Anveres, 1935, pág. ix, n. 2, dice que es "una especie de nuevo Berlaimont inglés".

LEWIS OWEN, *The Key of the Spanish tongue*, London, 1605; trae *A Short Dictionarie* bilingüe, págs. 138-206.

AMBROSIO DE SALAZAR, *Espexo de la Gramática*, Rouen, 1614. Explica muchísimos vocablos, frases, refranes y dichos (en esp. y francés). De gran interés.

LORENZO DE ROBLES, *Advertencias y breve método para saber leer, escribir, y pronunciar la lengua Castellana...* [rep. en fr.] Y puesto en Francés por Juan Blanchet de Burdeos. París, 1615; en las págs. 13-62 trae un vocabulario español-francés por materias.

ALEXANDRO DE LUNA, *Ramillete de flores poéticas*, Toulouse, 1620. A la pág. 121: "Aquí se ponen dos Diccionarios", uno alfabético, págs. 121-137, otro por materias, 138 hasta el final.

LORENZO FRANCIOSINI, *Didlogos apazibles compuestos en Castellano y traducidos en Toscano...* Ne'quali si dichierà il senso latterale e allegorico di molte voci equivoche Castigliane che aprono il dritto camino alla vera intelligenza della lingua Spagnuola. Con un Vocabulario copiosissimo fatto à misura del desiderio del curioso lettore. Venetia, 1626.

HIERONYMO DE TEXEDA, *Methode pour entendre facilement les phrases et difficultéz de la langue Espagnolle*. Paris, 1629. Es una gramática con texto bilingüe, págs. 1-207. Desde la 208 hasta la 361: *Phrases de hablar difíciles de la lengua Española*. Págs. 362-367: *Miembros del cuerpo humano*. Págs. 368-373 (fin): *Números para contar*.

JUAN ÁNGEL DE SUMARÁN, *Grammática y pronunciación alemana y española*, Viena, 1634; en las págs. 348-451 trae una "Nomenclatura muy cumplida de todos

nes tardías de Oudin, y se habrían podido fechar mejor. Lo que me hizo a mí insistir en las ediciones posteriores de Oudin hasta dar con las voces *çonço* y *amadisito* es verlas en Sobrino y Stevens, sus sistemáticos saqueadores.

He de terminar con un ruego a los directores del Consejo Superior de Madrid: en 1947 apareció el tomo I y en 1948 el II; estamos en 1951 y no ha aparecido aún el III. La importancia capital de esta obra, que los hispanistas de todos los países están aguardando, bien merece una atención especial por parte de los editores para que, no sólo no se suspenda, sino que se apresure la publicación completa.

AMADO ALONSO

Harvard University.

JULIO CASARES, *Ante el proyecto de un Diccionario histórico*, Informe presentado a la Corporación por el Académico Director del Seminario de Lexicografía Excmo. Sr. D. J. C. Madrid, 1948.

JULIO CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna*, prólogo de W. v. Wartburg, Madrid, C.S.I.C., 1950.

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición y prólogo de Martín Riquer, Barcelona, 1943.

La lexicografía española está pasando por un gran momento. La Academia se ha decidido a dar por no existentes sus dos tomos primeros (realmente lamentables) de su *Diccionario histórico*, y lo emprende de nuevo bajo la inteligente y madura dirección del Académico Julio Casares, ahora con el gran refuerzo de Rafael Lapesa. En el llamado "Seminario de Lexicografía" la Academia ha reunido un nutrido grupo de jóvenes quienes, después de recibir el entrenamiento adecuado, forman el equipo papeletizador. Julio Casares ha expuesto en este *Informe* todas las cuestiones prácticas que una tal empresa requiere (pues realmente el nuevo diccionario va a ser monumental): dimensiones, coste, plazo de ejecución, límites de la inclusión y exclusión de formas, tanto en la línea los vocablos más necesarios que ocurren y son menester para la comunicación cotidiana. Dividida en 31 capítulos," por materias.

FERRUS, *Nouvelle Gram. esp.*, Amsterdam, 1680, con un vocabulario por materias, págs. 159-267, en 50 capítulos.

*Diálogos ingleses y españoles...* por D. FÉLIX ANTONIO DE ALVARADO, *Natural de la ciudad de Sevilla en España, mas tiempo ha naturalizado en este Reyno, Presbytero de la Yglesia Anglicana, capellán de los Honorables Señores Ingleses Mercaderes que comercian en España, e intérprete de la liturgia Inglesa en Español o Castellano*, Londres, 1719, hay un diálogo, el decimoquarto, pág. 224 y ss., que es un vocabulario por materias: *Méthode fácil para aprender la lengua Española. Por la colocación de las palabras según la Construcción del Universo con los principales términos de las Artes y de las Sciencias*.

En los diálogos y coloquios que se imprimieron por entonces para la enseñanza del español (Minsheu, Oudin, Luna, Salazar, etc.) hallará quien en este estudio se interese abundante material que espigar.